

# ENSAYOS



## MARX, EL HOMBRE\*\*

### PREAMBULO

Ni la obra teórica ni la historia o el análisis de la actividad política de Carlos Marx, muerto el 14 de marzo de 1883, constituyen el tema de estas curiosas pero, ojalá de alguna forma útiles notas. No diré conforme al 'clise' que el propósito de estas últimas es más modesto. Declaro simplemente que es otro, que yo a mi modo creo importante, pero que con seguridad muchos "marxistas" y no marxistas pueden considerar deleznable, banal y para los puritanos -si queda alguno- incluso probablemente irreverente. Me aplico el verso del gran Florentino que Marx citó de memoria -e incorrectamente además- en el prólogo de la primera edición de *El Capital*:

"Vien dietro a me a lascia dir le genti"\*\*\*

que es lo que Dante dejó escrito y que Marx inadvertidamente cambió a

"segui il tuo corso e lascia dir le genti"

No sobra decir que la modificación marxiana de Dante se adecúa mejor a mi propósito inmediato. De lo que aquí se trata, pues, es de la vida privada de Marx. Marx fue un gran hombre y la vida privada de los grandes es apasionante porque sirve para mostrar la verdad del aserto pascalino, que

'el hombre es una caña, la más débil de la naturaleza y a lo sumo una caña que piensa'.

\* (M. Phil. Universidad de Cambridge, Profesor Asistente, Departamento de Sociología, Universidad Nacional de Colombia).

\*\* La siguiente es una versión del texto básico de la Conferencia que el autor dictó en la Biblioteca Nacional, en Bogotá, el 26 de Julio de 1983 con motivo de la Conmemoración del Centenario de Marx, organizada por la Casa Museo Carlos Marx de Tréveris y el Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

\*\*\* En español se diría respectivamente: "Ven conmigo y deja que la gente hable" y sigue tu curso y deja que la gente hable". Esta observación fue sugerida por las notas sobre *La Comedia* dantiana de la profesora Paciotti de la Universidad Nacional.

Lo que aquí presento está tomado de diversas fuentes entre las que se destaca la correspondencia de Marx retomada por varios biógrafos y los recuerdos de gentes que lo conocieron\*. No reclamo para mis observaciones más veracidad -ni menos- que la que estos recursos puedan ofrecer. Lo que favorece a Marx me interesa tanto como lo que desfavorece que no es poco. Pero ninguna de estas facetas negativas demerita o reduce los derechos de Marx al título de gran hombre, de gran pensador y de figura eminente de la edad moderna y contemporánea.

“Marx -declara el historiador inglés E.H. Carr en su libro *Karl Marx, un estudio sobre el fanatismo*- fue uno de los pocos, quizá el primero desde Lutero, cuya vida ha constituido un punto de viraje en el pensamiento humano /.../. Sólo una mente poderosamente original puede emanciparse tan completamente como lo hizo Marx de la tiranía de las ideas universalmente aceptadas pero ya anticuadas”.<sup>1</sup>

## ORIGENES DE MARX

Karl Heinrieh (Carlos Enrique) Marx nace en Tréveris, ciudad principal de la Renania, por tradición la región más latina de Alemania. Treveris está a menos de 15 kilómetros de la frontera alemana con Luxemburgo y muy cerca igualmente de la frontera francesa. Marx nace el 5 de Mayo de 1818. Los amigos de la astrología -que la física newtoniana puso en desprestigio- observarán que la fecha pertenece a la constelación zodiacal de Tauro. Los eruditos de la historia europea, de otro lado, pueden recordarnos que después de la batalla de Jena (1806) y la paz de Tilsit (1807) el mapa de Europa Central sufrió un cambio radical y los territorios al oeste del Rin entre los cuales no era el menos importante el de la Renania quedaron integrados al imperio francés napoleónico. Esta situación predominó hasta 1815, año inaugural de la era reformista y reaccionaria de Metternich. Pero puede decirse que Marx es un hijo de las circunstancias renovadoras y liberalizantes creadas en la práctica en Alemania y particularmente al oeste del Rin por la invasión napoleónica y por las ideas perturbadoras de la revolución francesa que precedieron a aquella.

Marx era judío y descendiente de rabinos por línea materna tanto como paterna. Hay rabinos en la familia de Marx hasta tres siglos antes de su nacimiento. Según Mc Clellan, un biógrafo de Marx, el apellido Marx no es más que una germanización

\* Esas fuentes se refieren principalmente a los textos siguientes: *Reminiscences of Marx and Engels*. Moscow, Foreign Languages Publishing House (s.f.), que contiene ensayos biográficos de familiares, amigos y camaradas contemporáneos de Marx tales como Jenny von Westphallen, Eleanor Marx, W. Liebknecht, Paul Lafargue, August Bebel, Lessner, P. Annekov, M. Kovalevsky, E. Aveling, etc. Otras fuentes usadas fueron: Yvonne Kapp, *Eleanor Marx* (Vol. I), London, Lawrence and Wishart, 1972; Edward H. Carr, *Karl Marx, a study in fanaticism*, London, J.M. Dent and Sons, Ltd., 1934; Assa Briggs, *Marx in London*, London, BBC, 1981; Pierre Durand, *La vie amoureuse de Karl Marx*, Paris, Julliard, 1970; así como la comprensiva biografía por David Mclellan, *Karl Marx, su vida y sus ideas*, Barcelona, Editorial crítica, 1977, con abundantes referencias a la correspondencia de Marx y Engels. Las traducciones son todas mías.

del apellido Marchus que es, a su turno, una distorsión apocopada del apelativo judío Mordechai, nombre de los antepasados de Marx en el siglo XVIII. Karl era el segundo de una familia de ocho hermanos. Cuatro de los hermanos de Marx murieron muy jóvenes aún de tuberculosis. Hirshel, el padre de Marx era un abogado y trabajó como miembro del tribunal supremo de Tréveris y llegó a ser presidente de la Asociación de abogados de su ciudad. Un año antes del nacimiento de Karl, Hirshel Marx se había convertido al cristianismo haciéndose protestante por razones prácticas y con el fin de ganar el derecho a seguir ejerciendo su profesión de jurista, pues había sido Napoleón quien había extendido a los judíos derechos civiles y políticos que el viejo régimen prusiano les negaba sistemáticamente. Al restaurarse el antiguo régimen, después de la derrota de Napoleón muchos judíos optaron por la conversión. El poeta Heine que era uno de ellos dijo a propósito que el bautismo era un pasaje de entrada en la civilización occidental. Al convertirse, Hirshel cambió su nombre por el de Enrique.

No puede sorprendernos así que el padre de Marx fuera un entusiasta de Napoleón, de la Revolución Francesa y de los Enciclopedistas del Siglo XVIII. Era un espíritu liberal, crítico del establecimiento prusiano que leía con devoción a Rousseau, a Voltaire, Diderot y Lessing. En 1834 fue censurado por las autoridades por estar cantando la Marsellesa en un banquete local al que asistía. Pero Enrique era un hombre modesto, de escasos recursos y tenía una familia numerosa que sostener.

La madre de Marx era holandesa, de familia de rabinos emigrados de Hungría y establecidos tempranamente en Holanda donde habían adoptado el apellido Presburg. Según varios biógrafos era una mujer poco culta, de costumbres sencillas que nunca aprendió a hablar ni a escribir a derechas el alemán y que prefería el *yiddish* para expresarse. Las relaciones de Marx con su madre parecen haber sido más bien frías toda la vida. Se recuerda que ella se oponía al matrimonio de Marx con Jenny y le sugería que en cambio se dedicara a hacer dinero, que buena falta le haría. Más tarde, consciente de las terribles dificultades económicas afrontadas por Marx mientras redactaba *El Capital*, Enriqueta Presburg de Marx declaró que su hijo en vez de escribir sobre el capital debería haberse hecho uno. Una hermana de Enriqueta, de nombre Sofía casó en Holanda con León Phillips, iniciador de una familia de empresarios capitalistas a la que Marx acudió más de una vez en busca de dinero. Dos de los hermanos de Phillips, primos, por consiguiente, de Marx y amigos suyos fundaron en 1891 en el pueblo de Eindhoven en Holanda la firma Phillips de artículos eléctricos que luego alcanzó resonancia y mercado mundiales. Es una paradoja de la historia que el nombre de Marx se halle así familiar y económicamente vinculado a estos magnates del capitalismo multinacional.

Por su padre Marx guardará siempre un afecto muy especial conservando hasta su muerte un daguerrotipo de aquel en el bolsillo del pecho al lado del de Jenny von Wetphallen y del de Jenny Marx. A los 19 años Marx dirige a su padre un conjunto de poemas y otras composiciones literarias de juventud reunidas en varios cuadernos con esta significativa dedicatoria:

“A mi querido padre en su cumpleaños de 1837 como una débil prueba de amor imperecedero”.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Citado por Carr, p. 12

Una suerte de segundo padre en la niñez de Marx, fue Ludwig von Westphallen quien luego se convertiría en suegro de aquel. Tenía Ludwig el título de Barón heredado de su padre quien lo había recibido de Jorge III de Inglaterra por su participación en la Guerra de los Siete años. La madre de Ludwig era asimismo descendiente de los Condes de Argyll en Escocia. Aunque nobles, se trataba de una aristócrata de orden y no eran en absoluto gentes sricas. Ludwig había desposado en segundas nupcias a la hija de un domador de caballos y de esta unión fue producto Jenny Von Westphallen, la futura esposa de Marx. El Barón Von Westphallen era un liberal romántico. Conocía bien a Shakespeare y a Homero y era de profesión abogado. Su casa estaba en las vecindades de la de los Marx y fue amigo del padre de estos últimos y, además, concejal de Tréveris. Tendría unos 60 años cuando inició con Karl, adolescente, una inspiradora amistad. Estimulaba al joven a leer a los clásicos y sostenía con el animadas e ilustradas conversaciones.

Jenny Von Westphallen, cuyo nombre completo era Juana Berta Julia Jenny Von Westphallen era compañera de estudio y amiga de Sofia, la hermana mayor de Marx. Jenny llevaba cuatro años a Karl y empezó a ser cortejada por este al final de la escuela secundaria de Marx, alrededor de 1855. Su noviazgo se extendería por siete años. En una carta de 1863 dirigida desde Tréveris, al menos 20 años después de haberse establecido permanentemente fuera de aquel, Marx escribe a Jenny:

“Me preguntan, además, diariamente por todos lados [en Treveris - CU] qué hay de la ex- “más hermosa niña de Tréveris” y de la “reina del baile”. Es muy satisfactorio para un hombre saber que su mujer vive en la memoria de un pueblo como mi “princesa encantada”.<sup>3</sup>

Un medio-hermano de Jenny, Fernando Von Westphallen acabó siendo ministro del interior en 1948. Prusiano como era experimentaba por Marx, su cuñado, una antipatía especial.

## LA NIÑEZ Y LA ADOLESCENCIA

Entre los doce y los diecisiete años de edad Marx asistió a la escuela superior de Tréveris que era una escuela de influencia liberal y humanística. El rector era el mismo profesor de historia quien tenía posiciones antigubernamentales y sufrió algún hostigamiento policivo mientras Marx era estudiante. El profesor de matemáticas fue asimismo acusado de ateo y materialista, pero había también, entre la planta de maestros, los conservadores y agentes del estado prusiano. Al concluir su secundaria Marx ocupó el octavo puesto entre treinta y dos, lo que llamaríamos una posición mediocre. Sus mejores calificaciones las obtuvo en lenguas muertas, alemán e historia. Desde esos días mostraba, se dice, una gran capacidad para componer versos y pasquines satíricos. En lo que alguno de sus maestros describió como una “desastrosa letra”, Marx presentó sus tres ensayos finales cuya aprobación le daba derecho al título de bachiller. Uno de ellos fue escrito en latín y otro era un ensayo teológico que llevaba por título: “Sobre la unión del fiel con Cristo según Juan 15, 1-14, considerado en su origen y esencia, en su necesidad incondicional y en sus efectos”. Sorpren-

<sup>3</sup> Citado por Durand, p. 19-20

dentamente, para su imagen posterior, señala el joven Marx allí que “la historia de la humanidad nos enseña la necesidad de la unión con Cristo”. La izquierda hegeliana y luego Feuerbach contribuirían a cambiar pronto las apreciaciones de Marx en este aspecto. Desde niño, indican los biógrafos, Marx era un gran inventor y narrador de historias y sus hermanas se sometían a comerse los pasteles que el amasaba con las manos sucias si a cambio él les narraba historias de su imaginación o su memoria.

## LA JUVENTUD DE MARX

En 1836 Marx se trasladó a Bonn para ingresar a la universidad. Allí se inscribió inicialmente en nueve cursos, una carga claramente excesiva, y puso tal dedicación en el estudio que acabó enfermándose y cancelando algunos de estos cursos. En amorosas cartas, su padre le recomendaba entonces moderación y sensibilidad:

“No me puedo librar a veces de sombrías, aprensivas, terribles ideas -escribe Enrique Marx-, cuando como un rayo surca mi mente este pensamiento: Es tu corazón igual a tu cabeza, a tus capacidades? Hay allí espacio para esos tiernos pensamientos terrenales que traen tanto consuelo en este valle de lágrimas al hombre de buenos sentimientos?”.<sup>4</sup>

La voluntad de Enrique Marx era que su hijo siguiera la vocación jurídica de aquel, pero Karl prefiere la literatura, la historia, la filosofía y las humanidades. En Bonn Marx cede a sus primeros ímpetus laboriosos y se mezcla en la bohemia. En una ocasión es arrastrado por emborracharse y perturbar la paz nocturna.

En 1837 Marx se traslada a la Universidad de Berlín cuyos requerimientos académicos superaban a los de Bonn. Berlín era la capital administrativa del régimen prusiano. Su actividad cultural e intelectual eran prominentes en Alemania. Al llegar a Berlín Marx no era más un estudiante novato. Las dotes de su gran cabeza empiezan a brillar. Se enrola en los salones aristocráticos de la poetisa Bettina Von Arnim e ingresa muy pronto al llamado Club de los Doctores, la organización de los hegelianos de izquierda. Berlín estaba salpicada de grupos jóvenes intelectuales con tendencias más o menos radicales y la influencia de Hegel muerto hacía un lustro permeaba esos ambientes.

Marx no hace en Berlín el mejor uso del dinero que sus padres le remiten y nunca lo hará. Los regañones del padre no se hacen esperar:

‘Como si estuviéramos hechos de oro, nuestro altivo y poderoso hijo -escribe el padre- da buena cuenta de casi 700 táleros en un año contra todos nuestros acuerdos y contra toda costumbre no obstante que el más rico no gastaría siquiera 500’.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> Citado por Carr, p. 7. En adelante para referencias de autores y obras remitirse a la nota bibliográfica del *Predmbulo*, salvo mejor indicación.

<sup>5</sup> Citado por Carr, p. 8

La sombra de esa bohemia juvenil aprendida entre Bonn y Berlín resurgiría en el Dr. Marx veinte años más tarde, al menos, cuando residente en Londres y en compañía de sus amigos Liebknecht y Edgar Bauer se darían, pasados de tragos, a quebrar a pedradas las lámparas del alumbrado público en la céntrica calle de Tottenham Court Road. Descubiertos por la policía en esa noche de farra revivida, estos tres hombres maduros emprenden la carrera por un Londres que conocen bien, gracias a lo cual, y sólo a eso, logran burlar la persecución de los agentes de la ley.

Es en Berlín donde la personalidad política y moral del joven Marx empieza a definirse. Cinco años pasa en la gran metrópoli y un contemporáneo, suyo, Mevissen, lo describe al fin de este proceso como alguien que a los 24 años contaba

'con una ilimitada confianza en sí mismo y a la par profundamente serio y cultivado, un dialéctico impenitente que con su inquieta penetración judía conducía toda proposición de la doctrina hegeliana hasta su conclusión final'.<sup>6</sup>

Y Moses Hess -el precursor de las ideas comunistas en Alemania y figura prominente del círculo de Colonia en los tempranos 40- se expresa de Marx en los más elogiosos términos a que pueda aspirarse:

'Te divertirá encontrar a un hombre que es ahora uno de uno de nuestros amigos -escribe Hess- /.../ El es un fenómeno que ha hecho en mí, aunque yo estoy trabajando en precisamente el mismo campo, una impresión extraordinaria. Puedes contar con entrevistarte con el más grande acaso el genuino filósofo en este momento, quien en el próximo futuro cuando aparezca en público (en letra impresa o en la sala de conferencias) atraerá los ojos de toda Alemania /.../ Esa clase de hombre siempre le he querido para que sea mi profesor de filosofía /.../

El Dr. Marx -ese es el nombre de mi ídolo- es aún un hombre muy joven (unos 24 años cuando más) y dará a la religión y a la política medievales su golpe de gracia. El combina la más profunda seriedad filosófica con el ingenio más mordaz. Imagina a Rousseau, Voltaire, Holbach, Lessing, Heine y Hegel unidos en una persona -digo unidos, no revueltos- y tu tendrás entonces al joven Marx'.<sup>7</sup>

## EL FISICO DE MARX

Desde su temprana juventud, Marx sufría de una afección a los pulmones, la misma de la cual vendría a morir. Cuatro de sus hermanos, se dijo antes, habían muerto jóvenes por causa de la tuberculosis. La comprobación de esta afección eximió a Marx de la prestación del servicio militar en el régimen prusiano. Esto sugería una constitución magra y débil en nuestro personaje. No había tal. Se trataba de un hombre de complexión robusta, ancho de hombros y con una gran cabeza engrandecida más todavía por la espesa barba y la abundante cabellera negra que en la vejez se tornaría plateada. No así el bigote que aún entonces permaneció negro. "Leonina" era el adjetivo con que varios de sus contemporáneos quisieron describir la cabeza de

<sup>6</sup> Citado en McLellan, p. 66.

<sup>7</sup> Citado por Carr, p. 18



Marx. Tenía la piel blanca, frente amplia, la nariz normal, no característicamente judía, y los ojos negros como su cabello por lo cual en familia lo llamaban "Moro". Su estatura debía ser de alrededor de 1.70 m., difícilmente más que eso. Un inglés funcionario de la corte de la Reina Victoria y parlamentario liberal que se entrevistó con Marx por encargo de la reina en 1879 lo describe así:

"Es un hombre bajo, más bien pequeño, de pelo y barba gris, cosa que contrasta extrañamente con un bigote todavía oscuro.

Su charla es la de un hombre informado, por no decir erudito /.../ charla la suya variada con muchos giros curiosos y pequeñas gotas de humor seco".<sup>8</sup>

Lo que este burócrata inglés llamaba bajo otros lo considerarían mediano, en cuanto a la estatura del hombre concierne. Lessner recuerda al Marx de 1847 y declara que

"Marx era de estatura media, ancho de hombros, de contextura poderosa y vigoroso en sus movimientos. Conciso en su hablar, su lógica era convincente".<sup>9</sup>

Los otros detalles son fragmentarios. Alguien alude a sus manos velludas y otro, Annenkov, declara que "sus movimientos eran tortuosos pero seguros y confiados". De la voz de Marx, Annenkov indica que era 'aguda' y 'metálica', 'maravillosamente adaptada a los juicios radicales que profería sobre personas y cosas'.<sup>10</sup>

Salvo en ocasiones especiales como el Congreso de La Haya de 1872, con motivo, del cual se escribió a propósito de Marx:

"Su ancho vestido negro contrastaba con su blanca piel y barba y miraba escrutadoramente a la audiencia con un monóculo".<sup>11</sup>,

varios coinciden en ver a Marx como a un individuo que poco caso hacía de su atuendo personal. El mismo camarada Annenkov, citado arriba, recuerda haberlo visto varias veces con el vestido abotonado 'al revés'. Qué significa abotonarse al revés no lo sabemos a punto fijo, pero con seguridad no sugiere mayor esmero cosmético. El informe de un espía prusiano que 'de oficio' visitó la casa de Marx con el objetivo de rendir cuentas detalladas a su gobierno pinta a Marx como a un hombre que era

<sup>8</sup> Citado por McLellan p. 512

<sup>9</sup> *Reminiscences*, p. 153

<sup>10</sup> *Reminiscences*.../(+) -El lector advertirá que algunas de las referencias omiten la página del texto en que figuran. Hay para ello una razón inconvincente, aunque verdadera. El material para este ensayo fue consultado en el verano de 1982 en la monumental biblioteca de la Universidad de Cambridge, Inglaterra. No estábamos, entonces, muy ciertos de qué haríamos con esas notas y no fuimos cuidadosos más que en su fiel transcripción, desinteresándonos por las páginas. Ya en Bogotá, nos ha sido imposible hallar esos textos para suplir la deficiencia, que acaso en otra entrega, corriamos, si es que esto fuera consuelo para el lector desairado.

<sup>11</sup> McLellan, p. 471.

“en su vida privada un ser extraordinariamente desordenado”

y añade:

'la vida que lleva es la de un auténtico gitano. Lavarse, arreglarse y cambiarse de ropa son cosas que rara vez hace y a menudo anda bebido'.<sup>12</sup>

El espía probablemente exageraba un poco para congraciarse con sus empleados. Durante sus años en Londres se interesó Marx por la esgrima, deporte que practicaba sin destreza pero con impetuosidad en el Fencing Club de Rathbone Place en Londres. Gustaba también de la gimnasia y de los paseos a pie. A los 48 años de edad recorrió a pie en una sola jornada 27 kilómetros de Margate a Canterbury para al arribar a esta villa desanimarse del espectáculo de un sitio que el había creído más prometedor.

## MARX EL GENIO

Las capacidades intelectuales de Marx son puestas en evidencia no sólo por la honrada, la vastedad y el alcance de su obra escrita y publicada de la que no se ocupan estas notas sino por otros hechos y circunstancias desconocidas a los estudiosos de su teoría.

Leía por ejemplo, a los clásicos de la literatura europea en su propia lengua. Shakespeare, Goete, Dante eran constantemente releídos en sus versiones originales. Entre los españoles prefería a Cervantes y a Calderón. Fue el deseo de leer el Quijote en su lengua original lo que lo llevó a aprender el español. A los 50 años de edad emprendió el estudio del ruso y a los seis meses se hallaba leyendo a Pushkin, a Gogol, a Turgeniev en los originales. El latín y el griego fueron idiomas que cultivó desde la escuela secundaria. Recordemos que su tesis de grado versó sobre la comparación entre las filosofías de Demócrito y Epicuro, autores a quien, por supuesto, leyó en griego. A Esquilo lo releía todos los años. Liebknecht, que exiliado de Alemania tras su participación en la insurrección de Baden donde luchó al lado de Engels entre otros y que ya residente en Londres se convirtió en un visitante casi diario de la familia Marx, relata cómo su formación académica de filólogo se vio un día seriamente cuestionada por Marx cuando este le solicitó traducir difíciles textos de Aristóteles y Esquilo. Liebknecht se vió en aprietos y Marx al punto le hizo ver en qué consistían sus dificultades dejando ver un conocimiento profundo del idioma griego. Alcanzó también Marx a Liebknecht el texto del Quijote para que lo leyera y al enterarse que Liebknecht ignoraba el español le dictó en seguida la primera lección en ese idioma y luego cada día lo examinaba sobre sus progresos haciéndolo traducir pasajes de la gran obra hispana. En la familia de Marx la práctica de memorizar a los clásicos y sobre todo a Shakespeare era una práctica normal. Eleanora, la hija de Marx dice que Shakespeare era la Biblia de su casa. Según el consejo de Hegel y para ejercitar la memoria, Marx memorizaba versos en idiomas desconocidos.

<sup>12</sup> Citado por McLellan p. 322.

'un lenguaje extranjero -declaró Marx en una ocasión- es un arma en la lucha por la vida'.

La capacidad que Marx mostraba para los idiomas era, con todo, menos espectacular que la de Engels como se verá en otro apartado de este ensayo. Marx no tenía dotes de orador y su pronunciación del inglés era defectuosa. Recién llegado a Inglaterra y contrariado por Dana, el director del New York Daily Tribune, para escribir sobre la actualidad europea muchos de los artículos firmados por Marx para ese periódico fueron en realidad escritos por Engels con ideas sugeridas por Marx. Marx era entonces incapaz de escribir en un inglés literario. Con el tiempo, sin duda, adquirió esa capacidad y el número de sus artículos periodísticos escritos en inglés asciende a 350 sin contar alrededor de una docena que escribió en colaboración con Engels. De paso Marx llegó a ser el corresponsal mejor pagado del periódico norteamericano, aquel cuyos artículos se cotizaban a un precio más alto.

La capacidad de estudio de Marx, de otro lado, era excepcional. "Pocos hombres en el mundo han sido menos perezosos que el" dice Pierre Durand, un biógrafo suyo\*. Y Herwegh, un emigrado alemán que compartió con Marx su exilio de París observó:

"Marx habría sido la perfecta encarnación del último escolástico, trabajador incansable y gran *savant* [...] era plenamente consciente de su propio valer"<sup>14</sup>.

Por años pasó Marx largas jornadas en el Museo Británico donde aún se conserva el puesto en el que Marx se sentaba a leer. Mientras vivió en Bruselas hizo también de la visita a la biblioteca municipal llevado por su casi manía de revisar archivos, estadísticas y documentos oficiales, un ejercicio a menudo diario. A la muerte de Marx, Engels encontró en casa de éste por lo menos dos metros cúbicos de materiales que solamente contenían estadísticas y documentos oficiales en ruso sobre las condiciones de producción agraria en Rusia. En la última década de su vida Marx estudió geología, el sistema financiero mundial, agronomía y la agricultura de Norteamérica y Rusia, tratando entre otras cosas de documentarse para escribir sobre la renta de la tierra y los otros temas abordados en los póstumos volúmenes dos y tres de *El Capital*. En una carta dirigida a su hija Laura residente en París Marx manifestó al final de los años 60:

"soy una máquina condenada a devorar libros y arrojarlos en una forma transformada en el estercolero de la historia"<sup>15</sup>.

No obstante su formación predominantemente filosófica, humanística y económico-política, Marx fue asimismo un cultor de las matemáticas. Mientras su

\* Véase nota bibliográfica del Preámbulo.

<sup>13</sup> Según P. Lafargue en Reminiscences..).

<sup>14</sup> Citado por Mc Lellan, p. 122.

<sup>15</sup> En Yvonne Kapp, Eleanor Marx.

esposa se hallaba enferma y el se ocupaba en atenderla y para variar de actividad intelectual, Marx llegó a escribir una disertación sobre el Cálculo infinitesimal. Era idea de Marx que una ciencia no estaba plenamente desarrollada hasta tanto no hubiere hecho uso integral de las matemáticas, o sea, hasta que no se hubiera 'formalizado', como diríamos hoy. Una muestra adicional de la asombrosa versatilidad intelectual de Marx es la de que a fin de financiarse la redacción de *El Capital*, Marx propuso temporalmente al editor Brockhaus, la composición de un libro que llevaría por título: *La moderna literatura inglesa de 1830 a 1852*.

El proyecto no se llevó a cabo, pero no cabe duda que Marx poseía el conocimiento y la información suficiente para llevar a feliz término la exigente tarea. No sólo tenía, pues, tiempo para trabajar sobre la Economía, la filosofía, desarrollar tareas periodísticas y una actividad política absorbente en todos los sentidos sino que estaba atento al movimiento literario, artístico, científico y tecnológico de su tiempo con la profundidad y el rigor de un especialista.

Subrayaba y anotaba Marx profusamente sus libros y sabía hallar siempre una cita o una referencia con rapidez cuando la necesitaba. Del uso que daba a sus libros decía que "estos eran sus esclavos" por lo que no encontraba razón alguna para no rayarlos o anotarlos. Quizá las gentes del siglo XIX tenían por el libro un respeto mayor que el que la sociedad de masas y consumo pueda experimentar hoy.

Las capacidades de Marx, en fin, traspasan los linderos de sus propias realizaciones y tareas y se vuelca en la colaboración con otras cumbres en campos diferentes de la cultura y el pensamiento. No pensamos en Engels cuyo caso es obvio y especial, sino en otras cooperaciones como, por ejemplo, la que Marx realizó con el poeta alemán Heine, mientras ambos eran emigrados en París. Se dice que Marx estimuló a Heine a abandonar su poesía puramente lírica y a cultivar la poesía satírica. Marx y Heine, además, discutían conjuntamente la mejor forma de expresar los contenidos de la poesía heiniana y trabajaban sobre cada palabra y verso para sumpirir toda traza de esfuerzo o ausencia visible de naturalidad. También en París, Marx introdujo al socialista Proudhon a la filosofía hegeliana que Marx explicaba al francés en largas jornadas nocturnas, lamentándose más tarde de que la asimilación que Proudhon había hecho de Hegel a más de tardía se resentía de la incapacidad de Proudhon para leer en Alemán.

Cuando Engels quiso resumir en una frase el alcance de las capacidades intelectuales de Marx escribió en medio de el *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica Alemana*:

*'Marx era un genio, los otros [refiriéndose a sus colaboradores, camaradas, oponentes, etc-Cu] en el mejor de los casos gente con talento'<sup>16</sup>,*

## VIDA DE MARX A PARTIR DE BERLIN

Como sabemos, en Berlín Marx ingresó al grupo de los Hegelianos de izquierda en el que Bruno Bauer era figura principal. Era este un teólogo, "lector" de tal mate-

<sup>16</sup> Marx Engels, *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. México, Grijalbo, 1970. p. 56.

ria en la universidad y un especialista en Sagrada Escritura y en particular en la crítica del Nuevo Testamento. Fue profesor de Marx en un curso sobre la figura bíblica del profeta Isaías. Fue Bauer uno de los que ayudó a Marx a disuadirse de estudiar leyes -como quería su padre- y a cambio de eso lo estimuló a estudiar la filosofía:

“Sería estúpido -escribe Bauer a Marx- que te dedicaras a una profesión práctica. La teoría es ahora la práctica más vigorosa y somos incapaces de predecir en qué gran medida se hará práctica”.<sup>17</sup>

La religión o la crítica de la religión era ciertamente uno de los fuertes en el “Club de los Doctores” y una de las fuentes de inspiración de este Club era el libro de David Strauss: *La Vida de Jesús* (publicado en 1835 y donde se ponía en cuestión la historicidad de Cristo tal como parecía extraerse de una lectura ingenua de los Evangelios). El Club de los Doctores combinaba la discusión teórica con la bohemia y la expansión puramente juvenil. El padre de Marx molesto un poco por los excesivos gastos de su hijo escribió en esos años:

“La degeneración con traje elegante y pelo despeinado ha reemplazado, la degeneración con cerveza”.<sup>18</sup>

Pero el padre de Marx murió en 1838 cuando Marx tenía 20 años. Entre 1839 y 1840 Marx redactaba su tesis de grado y en 1841 la presenta no a Berlín, donde había estudiado, sino a la pequeña Universidad de Jena donde los requisitos eran menos severos que en Berlín. Marx esperaba obtener un puesto de profesor en la Universidad de Bonn gracias a la influencia de Bruno Bauer quien lo urgía a concluir rápidamente su tesis para poder empezar a ejercer. Pero esta carrera docente se frustró decisivamente para Marx debido a que Bauer fue expulsado de Bonn. Presentada la tesis y cerradas las posibilidades de la carrera de docente, Marx se vió abocado a abrazar el periodismo como única alternativa de subsistencia. En 1842 se hizo colaborador de la *Gaceta Renana* al frente de la cual estaba el gran Moses Hess -figura prominente del llamado círculo de Colonia cuyo órgano de expresión era esta gaceta. Marx llegó a la jefatura de la redacción de la gaceta en un período asombrosamente rápido y de este período dice B.H. Carr que

“Es uno de los menores títulos de Marx a la fama el que fuera el primer periodista alemán notable”.<sup>19</sup>

y luego precisa el mismo Carr:

“Durante el período de su actividad en el *Rheinische Zeitung* Marx había ganado experiencia, confianza en sí mismo y el respeto de sus oponentes. Había convencido al mundo de sus brillantes dotes intelectuales, su coraje sin compromiso y completo desinterés personal”.<sup>20</sup>

<sup>17</sup> Citado por McLellan p. 45.

<sup>18</sup> Citado por McLellan, pág. 44.

<sup>19</sup> Carr, p. 18

<sup>20</sup> Carr, p. 20-21

En 1843 Marx abandona la *Gaceta Renana* y opta por el matrimonio, al tiempo que se abre la perspectiva de ingresar como periodista a los *Anales Franco-Alemanes*.

En marzo de 1843 Marx escribe:

“Apenas firme el contrato saldré para Kreuznach y me casaré... sin romanticismo puedo decirte que estoy enamorado hasta los huesos y del modo más serio posible”.<sup>21</sup>

El matrimonio se celebra en efecto el 19 de junio de 1843 en una iglesia protestante del poblado de Kreuznach. Como familiares asistieron solamente, la madre de Jenny y su hermano Edgard. Actuaron como testigos un doctor, un estudiante de leyes, un judío y un dueño de hotel. Deliberadamente evitaron casarse en Tréveris para privar al acto de despliegue. Se dice que los novios salieron de la iglesia por puertas distintas para no atraer la atención de la gente, pues Marx no estaba contento de haber tenido que convenir en casarse por la Iglesia.

En octubre del 43 Marx transpuso la frontera de su patria y llegó a París, la capital de la revolución y el socialismo y el centro máximo de la cultura europea. Allí están Herwegh, Ruge, entre otros, con los que Marx comparte muchos de sus momentos mientras colabora en los *Anales Franco-Alemanes* que solo logran sacar, por lo demás, un número doble.

Marx se convierte en refugiado político y se hace comunista. En el 44 escribe los trabajos sobre la alienación, tratada desde la filosofía y la economía, que se conocen como *Los Manuscritos Económico Filosóficos del 44*. Marx es hegeliano aún, pero sus vínculos con los hegelianos de izquierda son ya muy débiles. El 28 de agosto de 1844, Marx y Engels se entrevistan por primera vez. De esta amistad sin par nos ocuparemos con mayor detalle más adelante.

La primogénita de Marx, Jenny nace en París en este mismo año del 44.

En los primeros 10 días que pasaron juntos Marx y Engels acuerdan escribir en colaboración una crítica de los hermanos Bauer y de su “crítica-crítica”. La llamaron irónicamente *La Sagrada Familia* y fue publicada en 1845.

Una revista llamada *Adelante (Vorwärts)* se convirtió en el órgano de los emigrados alemanes en París como reemplazo de los malogrados *Anales Franco-Alemanes*. En enero de 1845 fue expulsado por primera vez de un país y tuvo que salir para Bruselas en el término perentorio de 24 horas. Fue el propio Barón Alejandro de Humboldt quien intervino para obtener del gobierno prusiano la petición de expulsión de Marx. Hizo este viaje de salida con un amigo suyo, Burgers, y la pasaron bromeando y cantando a coro. Jenny tuvo que vender rápidamente el mobiliario y algo de la ropa -a ella no le habían extendido orden de expulsión- y se reunió con su marido algunos días después.

<sup>21</sup> Citado por McLellan, p. 79.

Bruselas constituye tal vez el período más plácido en la agitada vida de Marx. Bélgica era un país con régimen muy liberal y una especie de oasis en el desierto de los refugiados políticos. Aunque vivía modestamente en un suburbio pobre de la ciudad sus peores momentos estaban lejos y tardarían al menos 4 años en hacerse sentir. En Bruselas, Marx escribió *Las Tesis sobre Feurbach* de las cuales la número 11 contiene la famosa frase: "Hasta ahora los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo. De lo que se trata es de transformarlo" y en colaboración con Engels escribió *La Ideología Alemana*, su primera exposición sistemática del materialismo histórico.

Marx podía ser un trabajador incansable pero desde sus jóvenes años de Bonn se había mostrado amigo de la bohemia, de la broma, de la tertulia y de la cerveza y entre estas la Pilsen. De los días de Bruselas se cuenta que jugaba mucho a las cartas, dormía con amigos en los sofás, luego temprano cogían un tren a un pueblito cercano y allí permanecían todo el día bebiendo, conversando y distrayéndose hasta que viniera el último tren.

Marx empezó en Bruselas a recibir dinero de Engels y de otros alemanes que se lo hacían llegar gracias a los buenos oficios de Engels.

En Bélgica Marx -motivado por las peticiones de extradición del gobierno alemán- decide renunciar a su ciudadanía prusiana en 1845 y desde entonces será un hombre sin país, sin nacionalidad. Aludiendo a este hecho: dirá más tarde: "Soy ciudadano del mundo y donde quiera que me encuentre, allí estoy activo".<sup>22</sup>

Para estar al lado de Marx, Engels resuelve irse a residir a Bruselas por un período. En esta ciudad se establecerán asimismo por igual fecha, Mosess Hess, Whihelm Wolf, Stefan Born, entre otros.

Del período de Bruselas datan las grandes amistades de la vida de Marx que a decir verdad no fueron muchas ni de larga permanencia, salvo por supuesto el caso de Engels.

En 1846 nace la segunda niña de Marx: Laura. Durante el embarazo la madre de Jenny, la vieja señora Von Westphallen, envió a una muchacha de 22 años que desde niña había estado al servicio de los Westphallen. Su nombre era Helena Demuth y Jenny diría de ella que fue el mejor regalo que su madre le hiciera jamás. En los días de Bélgica Marx organiza igualmente el comité de Correspondencia Comunista que fue el germen de las internacionales comunistas.

En 1848 a consecuencia de las insurrecciones obreras y populares que sacudieron a Europa y que hicieron preferir a Marx la frase inicial del manifiesto: "Un fantasma recorre el mundo. Es el fantasma del Comunismo", Marx es puesto por el gobierno Belga en una lista de indeseables y es expulsado el 3 de marzo con la orden de abandonar el país en 24 horas. Pocos días antes de esa fecha dos emisarios del gobierno habían visitado de noche la casa de Marx para pedir a este que moderara sus ataques contra el gobierno prusiano. Marx los recibió en bata y esforzándose por hacer evidente un revolver que se echó para tal efecto en el bolsillo de la bata. Los hombres

<sup>22</sup> Citado por Lagargue en *Reminiscences...*

se retiraron al punto sin más exigencias algo atemorizados. Paradójicamente el nuevo gobierno francés que hacía tres años bajo régimen distinto había expulsado a Marx, era el que ahora lo invitaba a establecerse allí.

“Bravo y leal Marx -le escriben en la nota de invitación- (...) la tiranía te ha rechazado, la Francia libre te abre sus puertas /.../ *Salut et fraternité*, Ferdinand Flocon Miembro del Gobierno Provisional”<sup>23</sup>

Marx era ya para entonces una celebridad europea.

Es arrestado en Bruselas y también lo es inexplicablemente Jenny quien es interrogada en una comisaría y luego encarcelada bajo pretexto de vagabundeo.

En breve Marx es expulsado del país y Jenny puesta en libertad. Las protestas por el incidente que Marx ventila desde París llegan hasta el parlamento belga. La clase obrera de Bélgica se muestra indignada. Como consecuencia, el comisario es removido del cargo, antes de lo cual, Jenny logra vender algunas de sus pertenencias y partir para la frontera rumbo a París. Era aún invierno y el frío intenso mientras ella con sus maletas y sus dos niñas pequeñísimas hacía esfuerzos extremos para arribar a su destino. Pero en París la situación política cambio muy pronto. En abril del 48, un mes después de su llegada triunfal, Marx se ve obligado a trasladarse a Colonia. Jenny y sus hijas marchan a Tréveris a casa de su madre y sólo en el verano se unen a Marx nuevamente en Colonia.

Un año apenas, Carlos Marx permanece en Colonia. Pero desde el punto de vista político, el periodico de Colonia es tal vez el que depara a Marx triunfos más claros y asibles. Durante el congreso de la Internacional en la Haya, en 1872, Marx estaba sin duda en una cumbre política y su manejo de la expulsión de Bakunin fue admirable, pero lo de Colonia fue el triunfo de un líder político y carismático que Marx no volvería a ser nunca. En Colonia Marx emprende con su propio dinero -gracias a una suma de 6000 taleros que había recibido de su madre- la publicación de *La Nueva Gaceta Renana* que alcanza ediciones de cinco mil ejemplares, y su último número que apareció dramáticamente en tinta roja tuvo una edición de veinte mil números. Acusado Marx por entonces de subversión política se defiende el mismo en un encendido discurso como ha sido el caso en circunstancias más recientes:

“La primera obligación de la prensa -dijo Marx en esa ocasión- es socavar ahora todos los fundamentos de la actual política”.

Marx sale absuelto por el tribunal.<sup>24</sup>

En un juicio anterior, celebrado el 14 de noviembre, Marx fue “acompañado -según un informe oficial- por varios centenares de personas a la sala de justicia... que a su

<sup>23</sup> Citado por McLellan, p. 220

<sup>24</sup> Citado en McLellan, pág. 248



vuelta lo recibieron con atronadores aplausos, sin ocultar que le habían liberado por la fuerza en el supuesto de haber sido arrestado".<sup>25</sup>

El 16 de mayo de 1849 Marx es conminado a salir de Alemania, de la cual no era ciudadano ya, en el término perentorio de 24 horas. Pero logra evadir a las autoridades por unos días más. Jenny escapa otra vez a Tréveris a casa de su madre donde solía escampar las crisis del destierro y otras crisis familiares y en el mes de junio Marx retorna a París. Pero el 19 de julio las autoridades francesas le extendieron una orden de abandonar el país en 24 horas. De nuevo Marx logra retrasar el plazo y en agosto de 1849 llega a Londres donde pasará el resto de su vida, realmente sin proponérselo y donde vendrá a morir.

## COSTUMBRES

Marx -se dijo antes- era un 'trabajador infatigable. Era capaz de permanecer por diez horas seguidas en el Museo Británico y de vuelta a su casa continuaba trabajando hasta las dos de la mañana. Se levantaba normalmente entre las 8 y las 9, tomaba café, leía los periódicos del día y reiniciaba su trabajo interrumpido apenas por las reuniones políticas o las visitas de amigos, camaradas o personas que buscaban su ayuda.

Era un fumador salvaje:

"El Capital -declaró- no pagaría los cigarros que me fumé mientras lo escribía".

El espía prusiano que visitó a Marx mientras vivía en Londres declaró:

"Cuando se entra en la habitación de Marx el humo del tabaco hace llorar los ojos tanto que por un momento parece que uno está tanteando en una caverna".<sup>26</sup>

Pero más tarde cuando la enfermedad pulmonar hizo mella en Marx, este abandonaba por días el tabaco y se manifestaba orgulloso de su capacidad para hacerlo. Otros apuntes del informe del espía ilustran aspectos del tipo de vida que Marx llevó en Londres:

"Aunque a veces se pase -reporta el espía- días enteros sin hacer nada trabajará día y noche con una perseverancia infatigable cuando tenga mucho que hacer. Carece de horario fijo para dormir y levantarse. es frecuente que pase las noches en blanco yendo a parar completamente vestido al sofá a eso del mediodía donde duerme hasta el anochecer sin alterarse por el continuo bullicio que invade la habitación".<sup>27</sup>

<sup>25</sup> De un informe oficial citado por McLellan pág. 244.

<sup>26</sup> Citado por McLellan pág. 309.

<sup>27</sup> Citado por McLellan, pág. 322.

Gustaba de pensar y discutir paseando: peripatéticamente, que dijéramos. Y este hábito de caminar lo realizaba inclusive, y muchas veces, en su propio estudio donde sobre la alfombra se había marcado con el tiempo el camino que Marx solía recorrer entre la puerta y la ventana del cuarto. Recibía diariamente la visita de algunos pocos amigos: por ejemplo la de Liebknecht en los años 50 y 60 y la de Engels a partir de 1870 en que este fue a residir a Londres. Se cuenta que en la alfombra había también otro camino diagonal que era el transitado por Engels, pues ambos conversaban paseando. Escribía a Engels una carta por lo menos cada dos días mientras este estuvo ausente.

En realidad escribía al parecer con lentitud, pues cambiaba y pulía sus escritos abundantemente. Podía emplear un día entero escribiendo un artículo periodístico que otro hubiera hecho en un par de horas y su letra era pequeñísima y llena de rasgos 'sui generis' que la hacían difícil de interpretar. Jenny, su esposa, hubo de servirle de amanuense durante toda la vida, si bien Yvonne Kapp la biógrafa de Eleonora Marx declara su perplejidad ante la idea de que Jenny pudiera desempeñar ese oficio pues la letra de ella parece para algunos casi parejamente indescifrable. A la muerte de Marx, Engels tuvo que descifrar los escritos de aquel con recurso a una lupa y, ya viejo, Engels se preocupó por adiestrar con una suerte de curso a otros camaradas como Liebknecht y Kautsky para que ellos continuaran la labor de transcripción. Engels manifiesta que si él hubiera sabido cuál era el estado de los manuscritos de Marx para los tomos dos y tres de *El Capital* no hubiera dado a Marx ni un instante de descanso hasta no acabar de organizarlos de un modo más coherente.

En 1862, desesperado de su situación económica, Marx hizo por una vez en su vida el intento de buscarse un trabajo de asalariado. Se presentó a los Ferrocarriles ingleses, esa prestigiosa institución de la nación británica, ejemplo de racionalidad burocrática y de eficiencia capitalista. El resultado fue frustrante y cómico. Marx fue rechazado por causa de su mala letra.

Ya enfermo y viejo se dice que recurría a menudo al Cognac. Es algo curioso -valga decirlo- que en tiempo de Marx el vino solía utilizarse como una suerte de medicina y en casos de fiebre intensa, por ejemplo, al enfermo se le administraba como única ingestión gotas o pequeñísimos tragos de vino. Jenny se sorprendía negativamente de que hubiera familias en Inglaterra que mantuvieran a sus hijos pequeños alejados completamente de bebidas alcohólicas como la cerveza o el vino.

Como hombre de familia que era, había una práctica de Marx que envolvía la participación del resto de aquella. Durante su vida en Londres y mientras las niñas fueron pequeñas los días domingos eran dedicados a excursiones hasta uno de los alrededores de Londres que hoy constituiría lo que llamamos gran parque de recreo. Muchos londinenses iban los domingos caminando con sus familias hasta Hampstead Heath. Hampstead es uno de los viejos sitios aristocráticos de Londres, una suerte de viejo Chapinero -diríamos nosotros- pero de estilo inglés. Se trataba de ir a almorzar en los prados de esta zona comunal. Adelante iba la muchacha o empleada del servicio doméstico de la casa de Marx, la muy querida y fiel Helena Demuth. Helena iba con una cesta donde llevaban el fiambre del día. Detrás desfilaban las niñas y Jenny y de último Marx conversando con algunos de sus amigos: Engels, Liebknecht o algún invitado ocasional. En el camino surgían juegos a los que Marx a menudo se unía si no

era que avanzaban entonando alguna canción. De vuelta del parque al caer de la tarde se detenían en un viejo "pub" que aún se conserva de nombre Jack Straw's Castle" y allí se refrescaban con alguna cerveza de gengibre.

Otra, en fin, de las costumbres de Marx era asistir a las conferencias que científicos o académicos importantes vinculados a las universidades de Londres, Cambridge u Oxford o cualquier otro centro europeo, dictaban en Londres. Los temas eran los más variados, pero Marx parecía preferir las ciencias naturales: la geología, la química, la medicina, etc. Y a estas charlas Marx estimulaba a los obreros camaradas a asistir y sacar el mejor partido de ellas.

## EL CARACTER DE MARX

En el album familiar de Laura, su hija, Marx definió lo que entonces se llamaba "confesión" o sea los rasgos prominentes de su personalidad. Bajo el rubro "su característica fundamental", Marx escribió: "unidad de propósito" o sea la capacidad de luchar con obstinación por una sola cosa a la vez.

El profesor Carr en su biografía de Marx caracteriza a éste como un representante del fanatismo. Para Carr el fanatismo consiste en sostener con la mayor energía una convicción particular creyéndola absoluta e incontrovertible, sin ranuras y sin posibilidad de cuestionamiento. Carr dice en efecto de Marx en un estilo que transparenta los valores de la cultura occidental capitalista -antimarxista, por definición- y que no por eso reviste menos interés:

"Marx no fue -escribe Carr- en el sentido estricto del término un gran filósofo. No fue en ningún sentido del término un gran economista. No fue un estadista ni un orador ni un conductor de masas. No estaba inspirado por un amor profundo a la humanidad y no fue en sus tratos con la mayor de sus conocidos un carácter particularmente estimable o amable. Pero él se impuso entre sus contemporáneos y se ha impuesto en la historia con toda la pura y simple fuerza de una única idea dominante".<sup>28</sup>

Sea que lo llamemos "fanatismo" o cualquier otra cosa, no cabe duda que Marx era el hombre de una potente y muy profunda convicción pero con un elemento adicional que de faltar convertiría a Marx en un carácter puramente religioso. Ese elemento era la seguridad del propio valer expresada además como una afirmación de la materialidad, de la razón, de la medida históricamente concreta de la realidad, de la naturaleza humana diversa pero omnipotente en últimas, del valor de la lucha.

En la misma "confesión", al rubro "su idea de la felicidad" Marx responde con un infinitivo: "luchar". En la teoría y en la política, sus dos actividades esenciales, Marx vivió la ética del luchador. Siempre polemizó o, etimológicamente hablando, hizo la guerra.

<sup>28</sup> Carr. p. 300.

“Nuestra tarea -declara- debe ser la crítica sin cuartel, dirigida aún más contra nuestros amigos ‘sui generis’ que contra nuestros enemigos declarados. Puesto que esa es nuestra actitud renunciaremos abiertamente al disfrute de una popularidad democrática barata”.<sup>29</sup>

Las armas al alcance de Marx fueron la ironía, la sátira, el sarcasmo y la mordacidad y la fuerza de una lógica de hierro. Su lenguaje es venenoso y envenenado. Los ejemplos pueden multiplicarse por miles. Baste uno acá. En su panfleto contra Karl Vogt, un líder del ala izquierda en la asamblea de Frankfurt que era acusado de ser un aliado de Bonaparte y tuvo que ver con declaraciones en el periódico londinense el *Daily Telegraph*, Marx escribió:

‘Por medio de un sistema de alcantarillas artificialmente oculto, todos los inodoros londinenses vomitan su inmundicia al Támesis. Por medio del sistemático rasgar de plumas de ganso, el capital mundial vomita toda su corrupción en la gran cloaca central empapelada cuyo nombre es el *Daily Telegraph*.

/.../ Sobre la puerta que conduce a esta cloaca central hecha de papel pueden leerse estas palabras escritas *di colore oscuro* ‘*hic /.../ quisquam faxit oletum*’ o como Byron tan poéticamente tradujo: ‘Vagabundo, detente y mea’.<sup>30</sup>

El humor es, sin duda, uno de los rasgos característicos de la personalidad de Marx. El humor irónico: Su capacidad de ridiculización es enorme. Los tratados teóricos y los análisis enjundiosos de Marx están salpicados de perlas irónicas y humorísticas. Marx no se resigna a expresarse acartonadamente como un profesor escolástico. Su vena polémica y el carácter colectivo de su misión se lo impedían.

Así, *El Capital*, no obstante que “en la ciencia no hay calzadas reales”, fue por ejemplo en la intensión de Marx una obra escrita para ser “asequible a la clase obrera”.

Era Marx un hombre impetuoso pero no emotivo. Se encolerizaba manteniendo enhiestos y desnudos los filos cortantes de la razón. Weitling era, por ejemplo, un líder político voluntarista de la *Liga de los Justos* que creía en la necesidad de la acción espontánea y emotiva de las masas y censuraba lo que el consideraba “la arrogancia intelectual” de “los tipos literarios de Bruselas”, grupo del cual Marx era figura prominente. Un día, justamente en Bruselas, Marx asistió a una reunión en la que Weitling invitado exponía sus ideas y sus posiciones. Marx lo dejó hablar y luego lo interpeló para observarle que agitar a las masas por solo agitarlas y sin saber a ciencia cierta a donde iba a conducirselas era una irresponsabilidad. Weitling le respondió que a él le merecían mayor respeto los hombres que arriesgaban sus vidas en las calles en lucha contra un sistema opresor que los revolucionarios de sillón. Al oír estas cosas, Marx, relata Annenkov

<sup>29</sup> Citado por Carr, p. 141

<sup>30</sup> Citado por McLellan, p. 363.

“perdió al fin su propio control y su puño golpeó con tal fuerza sobre la mesa que la lámpara retumbó cayendo. Saltó diciendo: “Nunca jamás ayudó la ignorancia a nadie”.<sup>31</sup>

Después de lo cual, declara el propio Annenkov, concluyó la reunión.

*Marx era, por otro aspecto, un amigo de los apodos, lo que puede tomarse en algún sentido como una extensión de su vena humorística. En su familia todos tenían un apodo que los caracterizaba. Marx mismo tuvo por lo menos tres. El más usado de todos fue el de “Moro”. Al final de su vida lo llamaban ‘Old Nick’ o algo así como ‘diablito’, pues ‘Nick’ era en inglés un viejo nombre del diablo. También lo apodaron Waldgeist que significa ‘espíritu del bosque’. Eleonora Marx, la menor de las hijas era conocida como ‘Tussy’; Laura, la segunda, era ‘Hotentote’ y también ‘Kakadou’ por el nombre de un sastre elegante en una vieja novela, pues Laura era la más bonita de las tres y la de más elegante porte. Era la única de pelo rubio como el de su madre. Jenny, la mayor, era llamada ‘Emperador de la China’, también ‘Qui-Qui’ o ‘Di’. Guido, uno de los hijos varones que murió de un año escaso era conocido como ‘Fawkes’ pues había nacido el día de las candelas (Nov. 5) en la cultura anglosajona en que se conmemora a un tal Guy Fawkes quien en 1604 quiso volar con pólvora el edificio del Parlamento inglés. Edgard Marx, el niño que murió de ocho años era apodado ‘Mosco’. Engels era *El General* no solo en virtud de su porte personal sino en reconocimiento de sus conocimientos excelentes de táctica y estrategia militar. Por las mismas razones Jenny Marx lo llamaba a veces el *Comando General*. Wilhelm Liebknecht, el asiduo visitante de los Marx en Londres, el filólogo de escuela a quien Marx inició en el idioma español y que después fuera líder de la Social-democracia alemana, tenía entre los Marx el sobrenombre de ‘Biblioteca’. Cuentan, en fin, que Marx al salir de vacaciones se entretenía en poner apodos a los más conspicuos de cuantos pasaban frente a él.*

Era Marx de un carácter alegre, un padre que hallaba tiempo para compartir los juegos infantiles de sus hijas y hasta un amigo del baile. M. Kovalevski relata en sus recuerdos de Marx que en un año nuevo

“yo mismo lo vi acompasando ágilmente el paso con el de las damas que conducía a una solemne marcha”.<sup>32</sup>

Y otra fuente cuya veracidad me despierta sospechas pone en boca de Marx este curioso aserto: “en Navidad los marxistas son tan simpáticos como los cristianos”. Aparentemente, además, gustaba de los animales, o, al menos, los toleraba bien, pues en la penúltima de sus residencias londinenses, (la del Maitland Park Road) la familia Marx convivía con dos perros, tres gatos y dos pájaros.

Era asimismo, Marx muy aficionado a los daguerrotipos, técnica inventada en los años 30 del siglo XIX. Tres fotografías cargó siempre consigo en su bolsillo del

31 Annenkov, *Reminiscences...*

32 Kovalevski, *Reminiscences...*

pecho. Conservamos, además, una buena colección de fotos de Marx posando las más de las veces con cierta estudiada dignidad. Tanto Marx como Engels hacían de enviar fotografías suyas a sus camaradas un ejercicio casi político. Y muchos de esos camaradas les escribían solicitándoles consejo y una fotografía solicitud que ellos acusados se apresuraban a complacer. En el guardapolvo de la chimenea de su estudio, Marx exhibía las fotos de su mujer, sus hijas, la de Engels y la de Guillermo Wolf, el hombre que dejó a Marx su herencia y a quien este dedicó *El Capital*.

Gustaba de la luz verde para estudiar que se proporcionaba gracias a pantallas de igual color que tenía en su estudio.

Atendía con asiduidad suma al desarrollo de los acontecimientos políticos en Alemania, pero las elecciones parlamentarias constituían un evento especial que Marx seguía desde su propia casa en compañía de amigos y camaradas a la expectativa de los telegramas que iban llegando durante el día con reportes de los resultados en cada región. La lectura del telegrama era ritual y se acompañaba de licor y tertulia. Si el resultado implicaba victoria, se bebía, si derrota, se bebía igualmente.

Por la Rusia zarista y por la cultura eslava Marx tanto como Engels parecen haber experimentado un disgusto especial, agriado más aún por su experiencia con rusos como Bakinin. Una carta de Engels a Marx habla de esta animadversión:

“Una invaluable hipótesis: la de que a fin de unificar al proletariado europeo, este deba ser comandado por rusos! De eso, por más que Bakunin exagere, es claro como la luz del día que el peligro está ahí. La Santa Rusia vomitará cada año un cierto número de estos rusos “desempleados”, bajo la cubierta del principio internacionalista. Ellos se abrirán mañosamente el camino entre los trabajadores por doquiera, se insinuarán en las posiciones de liderazgo y meterán en las secciones sus intrigas y sus riñas privadas que son inevitables entre los rusos”.<sup>33</sup>

## MARX UN AMIGO DIFÍCIL, UN CAMARADA CELOSO

No constituye una exageración el decir que fuera de Engels, Marx tuvo en realidad muy pocos amigos que un día no acabara rehuyendo o abiertamente rechazando. Ahí están los casos de Kugelmann, de Hyndman, de Lassalle, de sus yernos Lafargue y Longuet, de Proudhon, de Hess, de tantos más. Kugelmann era un médico alemán antiguo miembro de la Liga de los Comunistas que cobró por Marx y por su teoría una afición especial y fue objeto por parte de Marx de una correspondencia que - como lo señala un biógrafo- resulta invaluable para revisar los acontecimientos de los que Marx fue espectador y protagonista en el período 1862-1874. Recién editado *El Capital* Marx envió a Kugelmann una copia de la obra y le hizo la famosa indicación de que iniciar por el capítulo quinto la lectura del texto podía facilitar la comprensión del mismo. Kugelmann solía invitar a Marx constantemente a que pasara algunos días en su casa en Hannover cuando quiera que este último visitaba Alemania. Marx aceptó muchas veces las invitaciones de Kugelmann y lo presentaba ante Engels como

<sup>33</sup> Citado por Carr, p. 237

‘un seguidor fanático de nuestra doctrina y nuestras dos personas. Me aburre en ocasiones con su entusiasmo -agrega Marx- que es lo opuesto a su frío estilo en cuestiones médicas’.<sup>34</sup>

No sin ironía también observaba Marx de Kugelmann que poseía

‘una colección mejor de nuestras obras que la que nosotros mismos podemos exhibir’<sup>35</sup>.

En otra oportunidad se refirió a su amigo como a

‘un archipedante y un filisteo burgués de poco seso’<sup>36</sup>

En la última ocasión en que estuvieron juntos, Marx ocupó una habitación en un hotel balneario contigua a la de Kugelmann quien se hallaba acompañado de su mujer. Ocurrió que el matrimonio discutía y el varón, parece, se esforzaba en demostrar a la esposa que el era el razonable. La molestia de Marx con el incidente fue tal que decidió cambiarse de piso y romper definitivamente con los esposos Kugelmann.

Hyndmann, por otra parte, era un líder connotado del cartismo inglés que estuvo muy cerca de Marx por un período de su estadía en Londres. Por supuesto que ni Marx ni Engels comulgaban con la política gradualista y economicista del cartismo, pero las relaciones entre Marx, Hyndman y Engels eran amistosas. Hyndman mostraba un especial interés por la teoría de Marx y lo visitaba con el objeto de conversar con el y aprender del maestro de viva voz. Marx, no obstante, prefería que sus seguidores se remitieran a los textos mismos y dieran al aprendizaje el esfuerzo propio que la asimilación de las teorías requería. Hyndman insistía en aprender de Marx personalmente. En consecuencia Marx se quejaba de que aquel había usado “muchas de mis tardes para escarbar en mi cerebro y aprender cosas por los medios más fáciles”.

Ferdinand Lassalle fue el líder más prestigioso del socialismo alemán en tiempos de Marx. Era un político pragmático y de gran ascendiente en las masas. Contemporizaba en varios puntos con el gobierno prusiano. Los rasgos psicológicos de su personalidad han de tratarse con reserva. Murió en un duelo a los 39 años por una condesa que se había convertido en su protectora cuando Lassalle era un joven de 21 años. Lassalle fue amigo y discípulo de Marx, pero no queda plenamente claro en qué medida algunas de las acusaciones de deslealtad de que le hacía objeto -para no decir nada de las diferencias políticas- estaban bien fundadas. Parecía que había malentendidos de parte y parte y hay cartas de Lassalle que los hacen explícitos. Lo cierto es que Marx y Jenny von Westphallen acabaron cobrando por Lassalle una antipatía definida que Marx no se cohibía de manifestar especialmente en su correspondencia con Engels. Marx llegó a atribuir parte de las diferencias al supuesto ancestro negro de Lassalle:

<sup>34</sup> MEW, XXXI, p. 280, citado en McLellan p. 392.

<sup>35</sup> Citado por Carr, p. 286.

<sup>36</sup> Citado por Carr, p. 286.

“Esta completamente claro para mí -escribió a Engels- que como muestra la forma de su cabeza y el volumen de su pelo es un descendiente de los negros que se unieron a Moisés en la huída a Egipto (o por lo menos que su madre o su abuela paterna se cruzaron con un negro). Esta unión de judío y alemán sobre un fondo negro estaba destinada a producir algo fuera de lo común. La importancia del sujeto es también negroide”.<sup>37</sup>

Augusto Willich era un miembro de la Liga de los Comunistas que había participado en los levantamientos de Baden (1849) al lado de Engels y del joven Liebknecht. Willich había sido camarada de Marx en la época de Colonia y en los años del exilio londinense. Se convirtió más tarde, por diferencias políticas en un enemigo personal de Marx y un día, inclusive, bravuconamente lo retó a un duelo, que, por supuesto, Marx rehusó. Willich censuraba en Marx lo que el llamaba

“una autocrítica tendencia a dividir la humanidad en dos bandos: Marx y los demás”.<sup>38</sup>

En 1851, Willich y Luis Blanc organizaron una comida con asistencia de miembros de la Liga de los Comunistas. Marx que, dadas las discrepancias políticas no fue invitado a la reunión, decidió mandar en su defecto dos espías o informantes, quienes en medio de la celebración fueron descubiertos y arrojados a golpes a la calle.

Aunque las relaciones de Bakunin y Marx nunca fueron cálidas, ni siquiera en los lejanos días de París (1845), Bakunin fue a su modo un discípulo de Marx. Y en 1869 quiso emprender la traducción de *El Capital* al ruso. En 1872 una hábil maniobra de Marx logró expulsar a Bakunin de la Internacional que Bakunin amenazaba con tomarse. La siguiente es la opinión que Bakunin acabó dando de su maestro y rival:

“Yo le admiraba mucho por sus conocimientos y por su entrega apasionada y seria a la causa del proletariado, aunque siempre hubiera mezclado en ello algo de vanidad personal /.../. Nuestros temperamentos no armonizaban. Me llamaba idealista, sentimental y estaba en lo cierto. Yo le llamaba vano, astuto y pérfido y también tenía razón”.<sup>39</sup>

P. Proudhon había sido un amigo de Marx durante la primera temporada de este en París. La ruptura de estos dos personajes data de la publicación por parte de Marx de la *Miseria de la Filosofía*. Cuando Proudhon leyó la obra de Marx declaró que se trataba de “un tejido de abusos, falsificación y plagiarismo” y acabó dando a su oponente el sobrenombre de ‘solitaria del socialismo’.

Es sabido que la redacción de *El Manifiesto Comunista* fue encargada a Marx y Engels por una asociación de artesanos y obreros alemanes exilados en Londres que

<sup>37</sup> Mew, XXX, p. 259

<sup>38</sup> Mc Lellan, p. 283

<sup>39</sup> McLellan, p. 523-524.



hasta 1847 fue conocida como la Liga de los Justos y a partir de entonces como la Liga de los Comunistas. El cambio de nombre, de orientación y de estatutos se debió en buena medida a la influencia de Marx que fue invitado a participar en la Liga mientras todavía residía en Bruselas. El lema de la Liga de los Justos era "Todos los hombres son hermanos". Al revisarse los estatutos el nuevo lema adoptado fue "Proletarios de todos los países, uníos", frase que como se sabe sirvió después de epílogo al *Manifiesto Comunista*. Parece, sin embargo, que fue Marx mismo quien influyó para el cambio de lema. Además de las razones políticas, Marx habría arguido que definitivamente en el mundo había mucha gente de la cual el no estaba dispuesto a ser hermano!

De su esposa Jenny, que afectada por crisis psicológicas en vista de la terrible inestabilidad económica del hogar Marx escribió en una ocasión que ella se hallaba enferma

"por causas más bien burguesas que físicas".<sup>40</sup>

Y de sus yernos Lafargue y Longuet nos legó una severa opinión en que los presentaba

"Longuet como el último proudhoniano y Lafargue como el último bakuninista! El diablo cargue con ambos" -protestaba Marx indignado.<sup>41</sup>

Para terminar, una referencia a aquel desagradable incidente en que la -por todo lo demás- extraordinaria amistad de Marx y Engels se vió momentáneamente empañada. Mary Burns, la primera compañera de Engels muere y este notifica del hecho a Marx. La respuesta de Marx es fría; apenas alude a la pena que afecta seriamente a Engels y en cambio habla largamente de si mismo y de su calamitosa falta de dinero. La reacción de Engels no tarda en hacerse sentir:

"Todos mis amigos -escribe a Marx- incluyendo mis conocidos burgueses me han mostrado en esta ocasión /.../ más amistad y simpatía de la que puedo esperar. Usted ha encontrado el momento bien escogido para publicitar la superioridad de su fría filosofía. Que así sea!"<sup>42</sup>

Vinieron las disculpas de Marx y una misiva reconciliatoria de Engels comentando generosamente que hubiera sido el colmo que sobre la pérdida de su mujer hubiera acabado añadiéndose la pérdida de su mejor amigo;

De lo anterior puede colegirse que el rechazo a la "popularidad democrática barata" que Marx pregonaba era en el una cuestión de principio pero también de temperamento.

<sup>40</sup> Citado por McLellan. p. 311

<sup>41</sup> Yvonne Kapp, *Elanor Marx*

<sup>42</sup> Citado por Carr. p. 47

## MARX, UN VICTORIANO

Del victorianismo de Marx se ha hablado sobre todo en relación y contraste con la actitud más elástica, aparentemente menos convencional de Engels. En este punto hace falta distinguir. Puede convenirse que en su ideario como en su práctica política, Marx y Engels eran el paradigma del revolucionario.

En su modo de vida, por otro lado, Engels era convencional, disciplinado, estricto, económico, programado, impecable -como suele decirse. Marx, en cambio, en este punto, era anticonvencional, disciplinado solo en medio de un aparente desorden, espontáneo y original en la disposición de su tiempo y en la organización de su trabajo.

Pero es la actitud ante la familia y el sexo lo que normalmente ha definido el carácter de victoriano. Y nos parece que en este aspecto Marx bien puede ser catalogado en esta categoría, guardadas las debidas proporciones. Marx era en el sentido más pleno y genuino de la palabra un hombre de familia, un esposo amoroso, un padre tierno y cariñoso, un suegro muy severo. No era el caso de Engels en absoluto quien no se casó más que 'in artículo mortis', se lo tenía por mujeriego y nunca tuvo hijos. El incidente del hijo ilegítimo de Marx con la empleada doméstica, la noble Helena Demuth, no contradice esta apreciación sobre el hombre de Tréveris; por el contrario, la confirma. Bien sabido es que el incidente fue cuidadosamente ocultado, la paternidad negada, el niño entregado a una nodriza y criado fuera del hogar y todas las apariencias celosamente guardadas. Más acentuando que el victorianismo de Marx era probablemente el de su esposa Jenny quien por mucho tiempo se negó a saludar y ser presentada a Mary Burns, la compañera marital de Engels por el solo hecho de no estar casados legalmente. Después de 25 años de amistad la señora Marx no se dirigía a Engels por su nombre sino como "*Herr Engels*" o señor Engels. Y preocupada por el planteado matrimonio de Laura Marx y Paul Lafargue, llegó a pedir consejo al cartista Ernest Jones, no obstante las diferencias políticas existentes entre él y Marx.

Marx -se ha indicado- era un hombre de familia. El espía prusiano que lo retrata tan duramente en otros campos tiene en este particular las elogiosas para Marx:

"como padre y marido -reporta el espía- Marx es el más gentil y suave de los hombres".<sup>43</sup>

De su amor por Jenny von Westphallen nos ocuparemos en otro lugar. De sus hijas niñas Marx era inmejorable amigo y compañero. Sin duda ellas lo eran también para él. "Si no fuera por mis hijas me suicidaría", dijo en una oportunidad. Cultivaba con ellas su vieja aptitud para narrar historias propias y ajenas cautivando la atención infantil. La canción de los Nibelungos, los Cuentos de Grimm eran leídos por Marx a sus niñas en alemán. El gustaba de salir con ellas a paseo y en el camino creaba o recreaba historias para ellas. La forma como ellas le pedían que continuara era diciéndole: 'cuéntanos otra milla'. Destacan entre aquellas historias la de Jesús el Carpintero a quien los ricos habían matado por maldad y el cuento de un Hans Rockle, ideado por Marx, que tenía una tienda de juguetes maravillosos y para cubrir sus deudas, pues vivía quebrado, tenía que andar empujando al diablo los juguetes y su

<sup>43</sup> Citado por McLellan p. 308.

propia alma. Una diversión preferida de Marx y sus hijas era la de los 'caballos'. Consistía en que una niña subía sobre los hombros de su padre y otra en los de algún amigo de este a fin de entablar entre 'caballos' y 'caballeros' un gran simulacro de batalla campal. Y cuando Marx se hallaba trabajando en su escritorio a menudo llegaban las niñas, enfilaban sillas detrás de la de su padre y la más próxima a él se daba a azotarlo con cuanto tuviera a mano pretendiendo que él era el caballo de la carreta al que era preciso arrear. Siempre con sus niñas, y ante pocetas de agua, Marx construía barcos de papel que se trababan en batalla naval para ser finalmente incendiados en medio del agua. Se cuenta asimismo que Marx era en esos juegos infantiles un excelente imitador del rebuzno de los burros.

De la madurez y camaradería con que Marx trataba a sus hijas es testimonio una hermosa carta en la que el le responde a la pequeña Tussy de 10 años de edad una invitación que ésta le envió al balneario en el que Marx se hallaba entonces recuperándose de sus enfermedades: Marx escribe en 1865

“Querida Miss Lilliput,

Es un gusto para mí aprovechar la más bien rara oportunidad de ponerme al alcance de tus 'comestibles' y 'bebestibles'. Pero, por favor, no te olvides de estos últimos, pues las solteras a menudo incurren en el mal de hacerlo. Sufriendo como sufro de un ataque de reumatismo, espero que mantengas tu sala de recepción limpia de todo lo que se parezca a corrientes de aire. En cuanto a la ventilación requerida yo me ocuparé de ella. Siendo algo sordo del oído derecho, colócame, por favor, a este lado a un tonto de cuya compañía, permíteme decírtelo, tu no estés necesitada; para el lado izquierdo espero me reserves a tu femenina belleza, o sea, la más bella damita entre las invitadas.

/.../ Siendo un tipo de modales más bien simples y enemigo de estas calientes y encerradas atmósferas inglesas, tendrás que prepararte para verme en un vestido más bien adamita. Espero que tus huéspedes del sexo femenino estén más o menos en la misma línea.

Adios muy querida y desconocida muñequita.

Tuyo por siempre,

Cr.Kranky

P.S.: Nada de vinos ingleses, espero.<sup>44</sup>

La debilidad de Marx por los niños no se restringía al grupo de sus hijas. Liebknecht relata que andando por Londres, Marx avistaba a veces niños muy pobres, vestidos de andrajos. El se les aproximaba entonces, los acariciaba y les regalaba uno o dos peniques. Esto último también hacía cuando veía miserables madres mendigas con niños en sus brazos. Y por sus nietos Marx tenía una especial devoción. Tras la muerte de su esposa, Marx escribió una carta a Jenny su primogénita, quien se hallaba en Francia. Le prometía entonces visitarla y le decía:

<sup>44</sup> Citado por Y. Kapp, *Eleanor Marx*

“Espero pasar muchos buenos días contigo y cumplir útilmente mis obligaciones de abuelo”.<sup>45</sup>

El carácter de Marx no se deja fácilmente encuadrar. En más de un rasgo ese alemán, por fuerza asimilado a la cultura inglesa, muestra una corrección y una severidad que refleja los imperativos del medio. La persona de Marx no se escapaba a la ley marxista de la determinación del hombre por parte de su medio. Veamos dos ejemplos típicos de un suegro victoriano:

El primero es la carta de Marx al novio de su hija Laura, a Paul Lafargue. Lafargue era hijo de un terrateniente cubano de ascendencia francesa mezclada con sangre negra. Era proudhoniano y estudiante de medicina. La carta dice:

“Mi querido Lafargue:

Una relación demasiado íntima es la más inconveniente en la medida en que los dos amantes estarán viviendo en el mismo lugar por un período necesariamente prolongado y de pruebas difíciles. He observado descorazonado su cambio de conducta de un día para otro en la época geológica de una semana. En mi concepto el verdadero amor se expresa en la moderación del amante, en la actitud modesta, aún en la timidez respecto de la adorada y ciertamente no en la pasión desaforada y en manifestaciones de prematura familiaridad. Si para defenderse, usted arguye su temperamento de criollo, es mi deber interponer mi propia sensatez entre su temperamento y mi hija. Si en presencia de ella usted es incapaz de amarla de una manera que se compadezca con la latitud de Londres, tendrá que resignarse a amarla en la distancia. Estoy seguro de que me entiende lo que quiero decirle.

Antes de consolidar definitivamente sus relaciones con Laura, requiero una explicación cabal de su posición económica. Mi hija supone que yo estoy al corriente de sus asuntos. Ella se equivoca. Yo no he discutido este asunto porque, a mi juicio era a usted a quien le tocaba tomar la iniciativa (...)

Pero volviendo a nuestro tema. En relación con su posición en general, se que usted es todavía un estudiante, que su carrera en Francia ha sido arruinada, en más o en menos, por el incidente de Lieja, que a usted le hace falta todavía el idioma, implemento indispensable para su aclimatación en Inglaterra y que su futuro es en el mejor de los casos enteramente problemático (...)

Para conjurar cualquier malentendido sobre esta carta, si su intención es contraer matrimonio ahora, eso no ocurrirá. Mi hija se opondría y yo lo objetaría. Usted debe ser un verdadero hombre antes de pensar en casarse y eso significa un largo período de prueba tanto para usted como para ella.

<sup>45</sup> Citado por A. Bebel en *Reminiscences...*

Me gustaría que esta carta no saliera de entre los dos. Estoy a la espera de su respuesta, siempre suyo,"

Karl Marx<sup>46)</sup>

A pesar de la carta Laura y Paul se casaron dos años después que aquella había sido escrita, en el año de 1868 y los dos esposos cometieron suicidio conjuntamente en el año de 1911 sin haber dejado descendencia. Menos suerte -si cabe- tuvo Eleanora, la vivaz 'Tussy', en su relación con Lissagaray (Hippolyte-Prosper), un francés combatiente de la Comuna que doblaba a Tussy en años y había escrito un relato testimonial sobre los acontecimientos de la Comuna que Marx valoraba en mucho. Marx había prohibido a Eleanora ver a su pretendiente.

En carta de Eleanora a su padre, formula ella, temerosa y respetuosa, una solicitud:

"Mi muy querido Moro -escribe-

Te voy a preguntar algo, pero primero quiero que me prometas que no te pondrás bravo. Quiero saber, querido Moro, cuándo puedo ver a Lissagaray. De nuevo, es tan duro no volverlo a ver nunca más. Yo he estado haciendo lo posible por ser paciente, pero me es muy difícil /.../

Mi querido Moro, por favor no te pongas bravo conmigo por escribir esto, sino perdóname por ser tan egoísta, así como por molestarte de nuevo.

Tu Tussy.<sup>47)</sup>

El último episodio del Marx victoriano que mostraremos tiene que ver con una ocasión en que Marx y sus amigos, reunidos en tertulia, acabaron entonando una popular canción picaresca con pasajes de alguna procacidad y que se titulaba 'Joven, joven compañero'. De repente en medio del canto se oyeron ruidos de gente que llegaba. Marx se puso tenso y comprobó que se trataba de las hijas. Enrojeció de inmediato -relata Liebknecht- e impuso el silencio diciendo: "Silencio, silencio, son las niñas". Y precisó que canciones como esa no debían ser oídas por aquellas. Los alegres cantores no tuvieron más remedio que callarse.

## LA VIDA EN LONDRES

De 1849 en adelante hasta su muerte en 1883, Marx tuvo como residencia a Inglaterra, la cuna de la revolución industrial y del capitalismo de la libre competencia. En Londres Marx escribió *El Capital*, organizó la I.a Internacional, vio crecer y casarse, o adoptar vida independiente, a sus tres hijas. Londres marca el periodo más miserable y a la vez el más afluente de Marx. Hay muchos datos que revelan las precarias

<sup>46)</sup> Citado por Y. Kapp, *Eleanor Marx*.

<sup>47)</sup> Citado por Y. Kapp, *Eleanor Marx*.

condiciones en que Marx vivió, pero al menos después de 1856 los ingresos del Dr. Marx no prueban que tuviera inevitablemente que estar acosado por la falta de dinero. Más parecen probar su inhabilidad para gastar sus ingresos de una manera razonable.

En 1849, Marx recién llegado se alojó en una barriada pobre de esta ciudad, en el distrito de Chelsea. Ni las cuentas del lechero, el panadero, el carnicero podía Marx cubrir ni pagar la renta de la casa en que vivía. A los seis meses Marx es objeto de un deshaucio. Los bienes de Marx -no obstante lo escasos- son arrojados a la calle. La cuna del bebé y los juguetes de las niñas son secuestrados por el propietario para -supuestamente ayudarse a cancelar la renta. Para pagar a los tenderos Marx se ve obligado a vender su cama. Se hace tarde y cuando el comprador sale de la casa con la cama es ya de noche. La policía lo detiene por contravenir la prohibición de hacer trasteos nocturnos que regía en el municipio de Londres. Es necesario retornar el mueble a la casa y esperar hasta el día siguiente.

De Chelsea sale Marx para un hotel por unos días y luego se ubica primero en el número 64 y luego en el 28 de la calle Dean Street del obrero barrio de Soho, que hoy recorren infaliblemente los turistas de Londres pues queda en las inmediaciones de la muy céntrica Oxford Street. En el número 28 que hoy corresponde a un restaurante italiano, Marx vive entre 1850 y 1856. Ocupa un tercer piso y habita dos cuartos en los que llegaron a vivir hasta 8 personas, el matrimonio, cuatro de los hijos incluido Edgard que muere en 1855 y dos empleadas domésticas: Helena Demuth y Marianne Kreuz que muere también por aquellos días en poder de los Marx. Con el tiempo Marx rentará una tercera habitación en ese mismo piso. En ese 'habitar' precario, Marx escribe *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, artículos para el *New York Tribune* y prepara los materiales para *El Capital* con sus estudios sobre los *Fundamentos (Grundrisse)* de la crítica de la economía política. El museo británico queda a diez minutos a pie de Dean Street y Marx haría muchas veces ese recorrido. Un trabajo político intenso es parte de la actividad de Marx durante este período. Colabora con la llamada Asociación Educativa de los Trabajadores Alemanes. Se esfuerza por reorganizar la Liga de los Comunistas. Siendo muy precaria su situación económica Marx funda un Comité de Ayuda a los Refugiados Políticos Alemanes y recauda Fondos en Alemania para contribuir a las inmensas necesidades de 500 refugiados. Hasta qué punto Marx era un hombre sin intereses personales económicos y un comprometido en causas colectivas lo prueban este tipo de tareas que el se autoimpone. En abril de 1850 Marx funda la Sociedad Universal de los Revolucionarios Comunistas con miembros originarios de Alemania, Francia e Inglaterra, un verdadero anticipo de la Iª. Internacional, con estatutos en los que los conceptos de 'dictadura del proletariado' y de 'revolución permanente' hasta la realización del comunismo se hallan ya adoptados.

Durante los años 50, Marx desplegó por seis meses una especie de actividad docente mediante la presentación de conferencias sobre economía política en la Asociación Educativa de los Trabajadores Alemanes. De aquella experiencia queda una descripción trazada por la pluma de Liebknecht

"Procedía con método -escribe Liebknecht de Marx-. Formulaba una proposición tan brevemente como le era posible y la explicaba ampliamente, evitando

con el mayor cuidado toda expresión que los trabajadores no entendieran. Luego invitaba a los presentes a hacer preguntas. Si no las hacían, él empezaba a examinar con tal destreza pedagógica que ninguna laguna o malentendido se le escapaban''<sup>48</sup>

A sus discípulos más capacitados Marx los estimulaba para que en charlas sistemáticas transmitieran sus conocimientos a los obreros. En los años 60, cuando se hallaba más enfermo y pensaba que iba a morir, Marx manifestaba su preocupación por entrenar gente que continuara la propaganda comunista después de él. No cabe duda que Marx era un hombre convencido de su misión.

En el año de 1865, gracias al dinero procedente de ciertas herencias, Marx puede abandonar su estrecha residencia de Soho y ubicarse en un lugar más atractivo de Londres, en las inmediaciones de Hamstead Heath. (Grafton Terrace). Es una casa angosta de tres niveles que hoy subsiste y que no obstante la relativa modestia del establecimiento a Jenny le parece un palacio al compararla con la de Soho. Hay una nueva mudanza para mejor en 1864. (A 1 Maitland Park Road), gracias otra vez a un flujo de herencias y un último traslado en 1875 (a 41 Maitland Park Road). Las dos últimas residencias eran bastante decorosas y aún elegantes.

Se ha calculado que después de Soho, Marx llegó a tener ingresos anuales de al menos 500 libras, una suma considerable si se tiene en cuenta que el salario mínimo para un obrero no calificado, podía ser de alrededor de unas 50 libras, al año. Las últimas tres residencias eran relativamente vecinas y correspondían a la Parroquia de St. Pancras en Londres. En 1864 Max exhibe en el vecindario la categoría de un vecino respetable y es nombrado Condestable de la Sacristía de St. Pancaras, cargo que él rechaza declarando no sin cierta descortesía que:

'debería decirles que soy extranjero y que deberían besarme el c.'

Con todo, esa relativa afluencia económica fue sólo de los últimos años. El tipo de vida que Marx llevó en sus primeros años de refugiado desafiaban realmente la imaginación. Llegó a deber un año entero de renta. En una ocasión tuvo que empeñar su sobretodo para comprar papel de escribir. Más tarde se encontró sin dinero para adquirir las estampillas del porte de correo de sus manuscritos sobre la *Contribución de la crítica de la Economía Política*. Habiéndolos enviado finalmente a Lasalle, este se demoró en acusar recibo de ellos y Marx temiendo que la censura prusiana los había decomisado enfermó de la angustia que la preocupación le produjo.

Durante 1852 Marx escribió:

"Hace ya una semana que me encuentro en la agradable posición de no salir porque mi abrigo está en la casa de empeño y de no poder comer carne por falta de crédito''<sup>49</sup>

<sup>48</sup> W. Liebknecht en *Reminiscenses...*

<sup>49</sup> Mew, XXVIII, p. 30. Citado por McLellan, p. 301

Por estos años escribe también:

"Mi mujer está enferma la pequeña Jenny está enferma, Lenchen [o sea, Helena Demuth -CU] padece una especie de fiebre nerviosa y no puedo llamar al doctor porque no tengo dinero para medicinas. Durante ocho o diez días he alimentado a la familia con patatas /.../ No escribo artículos para Dana [el director del New York Daily Tribune -CU] pues no tengo dinero para ir y leer periódicos /.../ Lo mejor que podría pasarme es que la dueña me echase de la casa /.../ más no hay que esperar semejante cortesía. También están las facturas del panadero, el lechero, el tendero, el verdulero y el viejo carnicero. ¿Cómo poner en claro, siquiera un poco, este infernal estercolero?"<sup>50</sup>

Durante 1853 Marx declaró:

Durante 10 días no ha habido un solo penique en la casa.<sup>51</sup>

Un día que Marx salía dispuesto a empeñar la vajilla de plata que Jenny había heredado de los Condes de Argyll y que llevaba el emblema de la noble familia, la policía detuvo a Marx y lo llevó preso por una noche hasta que no se aclaró que realmente le pertenecía.

El espía prusiano describe así la residencia de Soho.

"Marx vive en uno de los peores y por consiguiente uno de los más baratos barrios de Londres. Ocupan solo dos habitaciones /.../ Todo está roto, andrajoso y sucio con media pulgada de polvo por encima de cualquier cosa. En medio del salón hay una gran mesa cubierta por un hule y encima de ella hay manuscritos, libros /.../, juguetes de los niños, los paños de la cocina, cuchillos, tenedores, candiles, un tintero /.../ todo patas arriba y todo sobre la misma mesa /.../. Todo es sórdido, el polvo cubre todas las cosas. Aquí hay una silla con solo tres patas, los niños están jugando a hacer comida encima de la otra que resulta tener cuatro patas. Esta es la que se ofrece al visitante, pero las comidas de los niños no han sido fregadas. Si te sientas arriesgas los pantalones".<sup>52</sup>

Tres hijos murieron a los esposos Marx, durante los años de Soho: Guido, Franziska y Edgard, el último de ocho años de edad. Cuando murió Franziska, quien sólo contaba con un año, no había dinero suficiente para el ataúd. El cadáver de la pequeña hubo de esperar largo tiempo expuesto en la cama de una de las habitaciones hasta que un emigrado amigo proporcionó el dinero para adquirirlo.

Pero la salida de Soho no mejoró completamente las cosas:

50 MEW, XXVIII. p. 128s. *Ibidem*

51 MEW, XXVIII. p. 300. *Ibidem*



“Vivo -escribe Marx en 1858- una existencia precaria y estoy en una casa en la que he invertido mis escasos efectivos y donde de día en día me es imposible mear a gusto como en Dean Street /.../. Creía haber terminado con toda la mierda que arrastraba, pero no”.<sup>53</sup>

Esa inestabilidad persistente afecta las capacidades intelectuales de Marx:

“Mi poder de concentración intelectual -escribe en 1858- está debilitado por los problemas domésticos /.../, ni a mi peor enemigo le deseo que atravesase el cenagal en que durante ocho semanas me he encontrado, enfurecido además por el hecho de que mi intelecto ha naufragado en la más miserable de las situaciones y mi capacidad de trabajo se ha visto completamente minada”.<sup>54</sup>

Ni tiempo de estudiar o escribir hallaba en medio de la crisis:

“En las últimas dos semanas he tenido que trasegar por seis horas al día para poder levantar seis peniques para adquirir algún alimento”.<sup>55</sup>

Las niñas sufren moralmente con el estado de postración económica:

“Las niñas tiemblan al pensar en la idea de que alguien podría venir a visitarlas y entonces se daría cuenta de su **miseria**”<sup>56</sup>.

<sup>53</sup> MEW, XXIX. p. 648 en McLellan. p. 352.

<sup>54</sup> MEW, XXIX. p. 340 en McLellan. P. 353.

<sup>55</sup> Citado por Carr, p. 89.

<sup>56</sup> Citado por Durand, p. 101.

